

CREENCIAS DE LOS PROFESIONALES CLÍNICOS ACERCA DE LA MADUREZ COMO CRITERIO DE MEJORA DEL BIENESTAR PSICOLÓGICO

María Paz Quevedo-Aguado¹ y María Hinojal Benavente-Cuesta

Universidad Pontificia de Salamanca, España

RESUMEN. Antecedentes: el trabajo que se presenta, se enmarca en las teorías clásicas sobre Madurez Psicológica desarrolladas a lo largo del siglo XX con el fin de determinar los ingredientes constitutivos de la adecuada adaptación a contextos en los que los sujetos desarrollan sus actividades vitales, y en qué medida estos procesos madurativos son indicadores de Bienestar Psicológico, en cuanto portadores de claves importantes para el desarrollo íntegro de la personalidad en sus aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales. El objetivo de nuestra investigación es averiguar en qué medida los Modelos teóricos de los profesionales de contextos clínicos, manifiestan diferencias en el concepto de Madurez. **Método:** se ha trabajado con una muestra de 200 profesionales clínicos de modelo dinámico, sistémico y conductual, así como profesionales que desarrollan su trabajo en otros ámbitos no clínicos, diferenciándoles además en las variables Sexo y Edad. Se les han aplicado las escalas de Cuestionario de Rasgos Prototípicos de la Personalidad Madura (CRPM) y Taxonomía de los Cinco Grandes en Español (5GE). **Resultados:** analizados los resultados, se obtienen bajas correlaciones entre ambas escalas que parecen evaluar aspectos diferentes de la madurez, así como más elevadas puntuaciones en ambas para el grupo de psicólogos dinámicos y mayor relevancia de la dimensiones sociabilidad y emocionabilidad en la muestra de varones de cualquiera de las tendencias psicoterapéuticas. **Conclusiones:** se manifiesta la tendencia de la escala CRPM a centrarse más en aspectos conductuales de la madurez, mientras la 5GE arrojaría datos más centrados en características internas estables sobre la madurez, configurándose en dos grupos de variables (*Cluster*) que reflejan la actitud Social (CRPM III, VII, IV, II y V), y la actitud Personal (5GE I, IV, II, V, III, CRPM I y VI). Además, se reflejan diferencias en puntuaciones de más relevancia entre los psicólogos clínicos frente a los no clínicos, y entre los dinámicos dentro de éstos.

Palabras Clave: madurez personal, teoría de los cinco grandes, bienestar psicológico.

ABSTRACT. Introduction: The work that one presents, places in the classic theories on Psychological Maturity developed along the 20th century in order to determine the constitutive ingredients of the suitable adjustment to contexts in which the subjects develop his vital activities, and in what measure these processes of maturation are indicators of Psychological Well-being, in all that

¹Correspondencia: María Paz Quevedo-Aguado. Facultad de Psicología. Calle Compañía, 5. Universidad Pontificia de Salamanca. 37002 Salamanca. E-mail: mpquevedoag@upsa.es

carriers of important keys for the complete development of the personality in his emotional, cognitive and behavior aspects. The aim of our investigation is to quarrel in what measure the theoretical Models of the professionals of clinical contexts, demonstrate differences in the concept of Maturity. **Method:** One has worked with a sample of 200 professionals Psychotherapists of Dynamic, Systemic and Behavioral Model, as well as professionals who develop his work in other not clinical areas, differentiating in addition in the variables Sex and Age. There have been applied to them the scales of Questionnaire of Archetypical Features of the Mature Personality (QAFMP) and Taxonomy of the Five Big ones in Spanish (TFBS). **Results:** Analyzed the results, low correlations are obtained between both scales that seem to evaluate aspects different from the Maturity, as well as more high punctuations in both for the group of Dynamic Psychologists and major relevancy of measure Sociability and Emocionability in the Males' sample of any of the Clinics trends. **Conclusions:** As conclusion, demonstrates the trend of the scale CRPM to centre more on behavioral aspects of the maturity, while her TFBS it would throw information more centred on internal stable characteristics on the maturity, being formed in two groups of variables (Cluster) that, on the one hand they reflect the Social attitude (QAFMP the III, VII, IV, IIInd and V), and for other one, the Personal attitude (TFBS I, the IV, IIInd, V, the IIIrd, QAFMP I and the VIth). In addition, differences are reflected in punctuations of more relevancy between the Clinical Psychologists opposite to the not clinical ones, and between the Dynamic ones inside these.

Keywords: Personal maturity, theory of the five big, psychological well-being.

Introducción

La psicología ha estado marcada por múltiples autores que han ido explicando el relevante papel de la madurez psicológica hasta el punto de ser considerada como uno de los principales componentes favorecedores del Bienestar personal, familiar y laboral de los individuos. Por este motivo, parece importante retomar el interés que han tenido los modelos clínicos en el tema de la madurez, y sugerir a todas aquellas personas que trabajan en el campo de la psicoterapia una especial atención y consideración hacia la misma.

Se puede afirmar que la madurez psicológica es un concepto de amplio espectro que recoge el “ser, sentir, pensar y hacer” de la persona en su totalidad, aunque a veces difuso por falta de claridad en sus límites solapándose con otros constructos psicológicos, y además dinámico que cambia y se modifica según el transcurrir de la vida, y que se define y es entendido mejor desde lo que no es que desde lo que es.

Han sido múltiples las perspectivas desde las que ha sido estudiado e investigado dicho constructo (Zacarés y Serra, 1998), y nos parece relevante considerar los elementos comunes a todas ellas encontrados con el fin de convertirlo en un constructo con mayor fuerza y solidez (Fierro, 2000).

En este sentido, resaltamos:

- Existe relación entre el concepto de Madurez y los modelos de corte clínico (psicodinámico/fenomenológico/existencialista) y evolutivo. Esto explicaría (sobre todo en lo que se refiere a la perspectiva clínica), que la Madurez Psicológica no cuente con un sólido apoyo a nivel empírico por ser reconocidos estos modelos

como débiles metodológicamente.

- En las primeras décadas y hasta aproximadamente los años 50, la Madurez Psicológica se igualaba a la madurez emocional; es decir, se valoraba de forma prioritaria y única la dimensión afectiva, obviando otras dimensiones como la cognitiva y social, que irán adquiriendo una mayor relevancia a medida que nos aproximamos al momento actual.
- Destacar principalmente la propuesta elaborada por Allport (1961), quien describe minuciosamente las distintas dimensiones que han de constituir una Personalidad Madura, las cuales pueden ser asumidas como criterios de trabajo en el ámbito de la psicoterapia con el fin de mejorar el Bienestar psicológico de los sujetos.
- Señalar que en la actualidad este concepto se relaciona con otros constructos psicológicos como; el Optimismo (Avia y Vázquez, 1998), el Bienestar psicológico (Ryff y Keyes, 1995), la Salud mental positiva (Jahoda, 1958) o la Autorealización (Maslow, 2003; Rogers, 1996), los cuales sin explicar la totalidad del mismo, comparten algunas áreas que lo constituyen, facilitando su desarrollo e investigación, y proporcionándole una mayor solidez científica tan carente en tiempos anteriores.

En este contexto teórico que ha cobrado auge al vincularse a constructos que en la actualidad están siendo un foco importante en los ámbitos de investigación internacional (Benavente y Quevedo-Aguado, 2014), nos hemos planteado los siguientes objetivos:

- Analizar la fiabilidad de las dos escalas como instrumentos válidos para medir los rasgos prototípicos de la personalidad madura.
- Analizar las diferencias que pueden existir entre las creencias de los clínicos de diferentes modelos de intervención psicológica en relación a los rasgos que definen una personalidad madura y el Bienestar Psicológico, así como su comparación con psicólogos no clínicos.

Método

Participantes

Los *Participantes* del estudio fueron 200 Profesionales de la Psicología (Tabla 1), y cuya intervención profesional se encontraba bajo la influencia de algún *Modelo teórico psicológico*. Los sujetos, ejercían su labor profesional tanto en Instituciones públicas como privadas (Colegios profesionales, Centros Clínicos, Servicios Sociales, Docentes Universitarios, etc.), y sus distribuciones en las variables sexo y edad, pueden observarse en las Tablas 2 y 3.

Tabla 1. Distribución de la muestra en la variable profesión.

Modelos	Frecuencias	Porcentajes
Psc. Clínico Conductual	54	27%
Psc. Clínico Sistémico	53	26.5%
Psc. Clínico Dinámico	21	10.5%
Psc. No Clínico	72	36%
Total	200	100%

Nota. Psc. = Psicólogo.

Tabla 2. Distribución de la muestra en la variable sexo.

Variables	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	73	36.5%
Mujer	127	63.5%
Total	200	100

Tabla 3. Distribución de la muestra en la variable edad.

Variable	Frecuencias	Porcentajes
Entre 20 y 35 años	7	3.5%
Entre 36 y 45 años	70	35%
Entre 46 y 55 años	67	33.5%
Entre 56 y 65 años	56	28%
Total	200	100%

Instrumentos

Se aplicaron dos Escalas: el Cuestionario de Rasgos Prototípicos de la Personalidad Madura (CRPM) (Zacarés y Serra, 1998), y la Taxonomía de los Cinco Grandes en Español (5GE) (Iraegui y Quevedo-Aguado, 2002); respecto a las características de ambas pruebas, la más relevantes son:

Taxonomía de los 5GE. Instrumento que representa la Taxonomía Léxica Española en su formato breve de 150 Mini-marcadores, descriptores de personalidad, según Iraegui y Quevedo-Aguado (2002). Los sujetos de la muestra tenían que evaluar 150 descriptores de acuerdo al grado en que los consideraban o no adecuados para definir los rasgos de la personalidad madura.

Se factorizan los datos mediante método de Componentes principales con criterio varimax y rotación ortogonal. La solución final de la factorización, son 5 factores que han necesitado 9 iteraciones para su convergencia, explicando el 36,970% de la Varianza total.

CRPM. Instrumento diseñado por Zacarés y Serra (1998) con el fin de evaluar con 100 descriptores el grado en que esos atributos resultan más o menos característicos de una personalidad madura.

Se factorizan los datos mediante método de Componentes principales con criterio Varimax y rotación ortogonal. La solución final de la factorización, fueron 7 factores, explicando el 40,6% de la Varianza total de las puntuaciones.

Realizadas las pruebas de calidad psicométrica de ambas Escalas, los resultados reflejan adecuados Indicadores de Fiabilidad (Tabla 4), apoyando su capacidad para evaluar las características de la personalidad madura.

Tabla 4. Índices de fiabilidad de las escalas.

Escala	Alfa de Crombach	Nº Elementos
5GE	0,937	5
CRPM	0,901	100

Nota. 5GE = Taxonomía de los Cinco Grandes en español; CRPM = Cuestionario de Rasgos Prototípicos de la Personalidad Madura.

Procedimiento

Los participantes fueron seleccionados a través de diferentes Asociaciones Clínicas y de Psicoterapia a las que se enviaban los cuestionarios para ser distribuidos entre quienes quisieran colaborar, siendo posteriormente remitidos conjuntamente a este equipo de forma anónima.

Resultados

Presentamos los resultados más relevantes:

Bajas correlaciones de Pearson entre ambas Escalas (r_{xy} entre 0,15 y 0,20) y elevadas y significativas correlaciones entre los diferentes factores de cada escala:

5GE: Correlaciones entre 0,61 y 0,83

CRPM: Correlaciones entre 0,20 y 0,63

Ambos instrumentos evalúan distintos aspectos relacionados con la madurez; mientras las elevadas correlaciones entre los diferentes factores de cada escala en ambas pruebas avalan la coherencia interna validez de las pruebas que es muy superior en la Escala 5GE.

En las pruebas de medidas repetidas, hemos encontrado:

Diferencias significativas en la 5GE (Epsilon de Greenhouse-Geisser) intra-sujetos explicando un 8% del efecto (4% explicado desde la escala de los 5GE, y 4,2% explicado por la Interacción entre 5GE*Modelo clínico*Sexo)

- Tendencia diferencial entre los psicólogos clínicos de modelo dinámico, para quienes las puntuaciones en las cinco dimensiones son más intensas y relevantes que para el resto de clínicos, mientras para los sistémicos la dimensión responsabilidad tendría menor relevancia para describir la personalidad madura.
- para los varones son más relevantes que para las mujeres las dimensiones emocional y de sociabilidad en la personalidad madura (Tablas 5 y 7)

Diferencias significativas en la CRPM (Epsilon de Greenhouse-Geisser) intra-sujetos explicando un 90% del efecto explicado desde la escala, y 8% explicado por la Interacción entre CRPM*modelo clínico*edad*sexo

- Parecería que existe la tendencia que muestra diferencias entre los psicólogos clínicos de modelo dinámico, para quienes las puntuaciones en las siete dimensiones son más intensas y relevantes que para el resto de clínicos, lo que implicaría que consideran estas dimensiones como indicadores más potentes de madurez psicológica.
- por los resultados encontrados en tres dimensiones de la escala (dimensión social, de autonomía y de actividad) (Tablas 6 y 7), se considera la Sociabilidad un factor relevante más para las mujeres en franjas de edad entre 35/55 años; en esta misma franja de edad, cobran relevancia la dimensión de autonomía para los dinámicos, y la de actividad para los varones no clínicos (Tablas 2, 3 y 4).

Tabla 5. Interacción sexo*modelo clínico (items 7, 13, 23, 25, 88).

Dimensión social	Puntuaciones significativas más elevadas
Reservado	Mujeres y varones clínicos frente a no clínicos
Sociable	Mujeres no clínicas

Tabla 6. Interacción edad*modelo clínico (items 13, 15, 20, 23, 24, 28).

	Puntuaciones significativas más elevadas
Dimensión social	Sistémicos y conductuales entre 35/55 años
Sociable	
Dimensión autonomía	Dinámicos a partir de 35 años
Autónomo	

Tabla 7. Interacción modelo clínico*edad*sexo (items 25, 55, 89).

	Puntuaciones significativas más elevadas
Dimensión social	Mujeres, conductuales entre 35/55 años
Sociable	
Dimensión actividad	Varones, no clínicos entre 35/55 años
Activo	

En la prueba de análisis de cluster o conglomerados (método de *promedio entre grupos*), realizada para conocer la estructura latente de los datos a partir de las distancias, se obtienen dos cluster interrelacionando variables de ambas escalas y organizados de la siguiente manera:

Cluster 1: extraversión, tradicionalidad generativa, identidad difusa, madurez interpersonal y estabilidad emocional.

Cluster 2: estabilidad emocional, responsabilidad, agradabilidad, extraversión, integridad, competencia y apertura.

Discusión/Conclusiones

- Ambas escalas son suficientemente fiables y válidas para evaluar diferentes componentes de la madurez psicológica; sin embargo, la 5ge muestra mayor consistencia interna, probablemente debido a su formato y la amplia investigación que le sustenta.
- Los datos apoyarían la hipótesis de que ambas escalas evalúan aspectos distintos de la madurez: en unos casos más centrados en las respuestas situacionales y, por tanto de conducta, en el caso de la escala CRPM, y en otros describiendo más características Internas de carácter más estables, éste es el caso de la escala 5GE
- En la mayoría de los tratamientos aplicados se observan tendencias diferenciales sobre todo en la variable modelo de intervención y más escasas en las variables sexo y edad, que no pueden considerarse suficientemente amplias como para considerar que verifican la hipótesis planteada.

- Se observan algunas diferencias establecidas a través de distintas pruebas estadísticas que, manifestarían la tendencia de los modelos clínicos a marcar distancia en su consideración de la madurez con los no clínicos. Además, en particular los modelos dinámicos parecen manifestar interesantes diferencias respecto a los demás clínicos, demostrado especialmente por puntuaciones más intensas en todos los factores de ambas escalas, lo que nos lleva a interpretar que es posible que el constructo global de madurez personal relacionado en el bienestar psicológico, sea más relevante para este tipo de intervención que para el resto, dato que se correspondería con los supuestos conceptuales propios del modelo.
- Parece obvio que, al plantear el estudio un trabajo piloto sobre las hipótesis reseñadas, la mayor limitación está relacionada con el tamaño de la muestra ($N = 200$) que, si bien aporta indicios para explorar en futuros trabajos, al subdividirse en los cuatro grupos clínicos, reduce extraordinariamente la representatividad y, por tanto constriñe la aparición de diferencias más marcadas y relevantes.
- Los resultados del análisis de *cluster* nuevamente apoyan la hipótesis de que ambas pruebas evalúan aspectos diferentes de la madurez psicológica, centrándose la escala CRPM más en los aspectos denominados desde la psicología de la personalidad estados (Bermúdez, Pérez-García, Ruíz, Sanjuán y Rueda, 2011; Fierro, 2002; John, Robins y Pervin, 2010; Pervin, 1998), mientras la Escala 5GE se centraría en formas más permanentes de conducta, denominadas RASGOS (Hampson, 1986; Pervin, 1998). Además, analizando los contenidos de los *Cluster*, podemos observar cómo el primer Conglomerado se focaliza especialmente en ámbitos sociales relacionados con los comportamientos maduros, por lo que se ha denominado actitud social, mientras el segundo enfatiza los componentes personales de la madurez descritos por los cinco factores del 5GE y reforzados por los factores de competencia y apertura de la escala CRPM, por lo que se ha nombrado como actitud personal.
- Los resultados arrojados por la prueba de conglomerados, apoyan la hipótesis de que los participantes de la muestra, de modo homogéneo, interpretan que, tras el constructo global de madurez psicológica, identificaríamos dos áreas básicas para trabajar el bienestar psicológico en los demandantes de psicoterapia: un área social vinculada al cómo y el cuándo de las relaciones interpersonales, y un área más personal, relacionada con los procesos cognitivos y emocionales que guían los comportamientos estables del sujeto. Podríamos afirmar en este sentido, que los datos obtenidos en nuestro trabajo, avalan que ambos aspectos de la madurez son centrales en la intervención clínica para todos los modelos cuando el objetivo está centrado en la mejora del bienestar psicológico.
- Finalmente, insistimos en el carácter exploratorio del trabajo que se presenta, así como en la necesidad de ampliar la muestra con el fin de dar solidez empírica a las hipótesis teóricas de las que se parte en esta línea de trabajo que, sin duda aportaría criterios relevantes para la intervención clínica, además de posibilitar el uso de un instrumento de evaluación adecuado para la medida de una variable tan compleja como la madurez personal.

Referencias

- Allport, G. W. (1961,1986). *La personalidad: su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Avia, M. D. y Vázquez, C. (1998). *Optimismo Inteligente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benavente, M. H. y Quevedo-Aguado, M. P. (2014). *Sobre la personalidad madura*. Madrid: CCS.
- Bermúdez, J., Pérez-García, A. M., Ruíz, J. A., Sanjuán, P. y Rueda, B. (2011). *Psicología de la personalidad*. Madrid: UNED.
- Fierro, A. (2000). *Sobre la vida feliz*. Málaga: Aljibe.
- Fierro, A. (2002). *Personalidad, persona, acción. Un tratado de psicología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hampson, S. E. (1986). *La construcción de la personalidad*. Barcelona: Paidós
- Iraegui, A. y Quevedo-Aguado, M. P. (2002). Aproximación psicolingüística al estudio de la personalidad en español: una propuesta taxonómica. *Iberpsicología: Revista Electrónica de la Federación española de Asociaciones de Psicología*, 7(1). Recuperado el 8 Abril 2006, de <http://www.fedap.es/IberPsicologia/iberpsi7-1/iraegui/iraegui.htm>
- Jahoda, M. (1958). *Current concepts of positive mental health*. New York: Basic Books.
- John, O. P., Robins, R. W. y Pervin, L. A. (Eds.) (2010). *Handbook of personality: Theory and research*. New York: Guilford Press.
- Maslow, A. H. (2003). *El hombre autorrealizado*. (15ª ed.). Barcelona: Kairós.
- Pervin, L. A. (1998). *La ciencia de la Personalidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Rogers, C. R. (1996). *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires: Paidós.
- Ryff, C. D. y Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727.
- Zacarés, J. J. y Serra, E. (1998). *La madurez personal: perspectivas desde la Psicología*. Madrid: Ediciones Pirámide.